

# PRINT



**En este número:** *Ricardo Cases* • Dos libros • Island Mood

# Ricardo Cases

EL FOTÓGRAFO

DE MEDIO FONDO

Una entrevista de RAFA RODRÍGUEZ con fotos de MARÍA MIRA  
Tipografía invitada, *TeX Gyre Heros* de GUST E-FOUNDRY

Ricardo Cases hace fotos como corría cuando era atleta. El medio fondo es su distancia ideal, también, para captar imágenes. Sin prisa, calibrando los tiempos, mejorando en cada salida, pendiente de su entorno y disfrutando del proceso.



El azar y el azahar. La trayectoria profesional de Ricardo Cases (Orihuela, 1971) circula entre ambas palabras. El azar le descubrió la fotografía mientras estudiaba Periodismo en Leioa, Vizcaya. Un día iba por un pasillo de la facultad y un aula llamó su atención. «Entré y aquello era un cuarto oscuro, no había apenas luz, la gente se chocaba, yo no lo sabía, pero era un laboratorio... y de repente vi un papel blanco y una imagen apareciendo en él. Me volví loco. Me gustó mucho. Y, desde entonces, hasta ahora no he parado».

La casualidad ya había llamado a su puerta años antes. Periodismo era su segunda opción: «lo puse como pude haber puesto otra cosa; la primera era estudiar para ser profesor de Educación Física», pero no superó una de las pruebas de acceso. Por entonces era atleta. Corría 800 y 1.500 metros, y en la temporada de invierno hacía campo a través. Cambió el medio fondo por la información, las carreras por la carrera, «lo dejé y descubrí la otra vida».

Cases quería ser periodista. «Me gustaba mucho la idea, pero no era bueno; me cuesta mucho mentalmente sintetizar ideas, pero lo intenté de varias maneras». Hizo unas prácticas de locutor en una televisión de Torrevieja («fue patético»), estuvo en varias emisoras piratas, y un verano entero haciendo informativos y un programa de música en Radio Beniel («estaba muy bien porque a las cuatro de la tarde, en agosto, en un pueblo de Murcia, no lo oía nadie, dormían la siesta»).

Dice la RAE que perseverante es quien persevera, y que perseverar es «mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado». Y eso hizo Ricardo y encontró su camino. «Me di cuenta de que todas esas dificultades con la palabra escrita o con mi voz no las tenía con la fotografía. Me podía comunicar bien mediante imágenes; veía todo un aprendizaje por delante y que yo era capaz de hacerlo».

Acabó la carrera, repartió currículums, no encontró nada y se marchó un año a Berlín. «Me fui para aprender un poco más de alemán y para tener una experiencia personal». Allí publicó por primera vez en un medio. Primero en *Die Tageszeitung* («un periódico muy rojeras») para el que fotografió una manifestación de un primero de mayo. Luego en *Scheinschlag* («un semanario de barrio político y cultural»), de cuyas reuniones de redacción salía sin saber lo que le habían encargado porque «no hablaba bien alemán, pero por suerte había un tipo que chapurreaba algo de español al que luego le preguntaba». En ninguno de los dos sitios le pagaban; él se ganaba la vida como cocinero en un restaurante catalán llamado Bar Celona.

El frío no era lo suyo y cambió Berlín por Madrid. Hizo de todo. Desde bodas en Carabanchel a trabajar de *paparazzi* durante dos años. «Vi un anuncio en prensa en el que buscaban fotógrafos para una agencia. En la entrevista me explicaron que era para prensa del corazón. Yo estaba trabajando de camarero en











un VIPS y me pareció bien aceptarlo». Empezó a hacer exclusivas. De Ibiza a Los Ángeles. «Aquello era el antiperiodismo; tenía mucho más que ver con el espionaje que con el periodismo». Tardó poco en comprobar que la diferencia no era tan grande.

### El día que le cambió la vida

La calle Pradillo de Madrid está en el barrio de Ciudad Jardín, al noroeste de la ciudad. En su número 42 se encuentra el centro de operaciones de una empresa de VTC (vehículo de turismo con conductor). Pero no siempre fue así. Entre 1993 y 2007 fue la sede del diario *El Mundo*. Ricardo Cases, sin conocer a nadie, fue hasta allí y en recepción preguntó por el jefe de fotografía. Jefa de fotografía, le corrigió el portero. Begoña Rivas le recibió y (sí, el azar de nuevo) «fue muy sincera conmigo. Me dijo que le gustaba mi portfolio, y que si tenía una cámara digital me cogía, me daba mi primera oportunidad». Cases recurrió a su madre y a amigos para reunir el dinero y se compró una Nikon de segunda mano. «Aquello me cambió la vida».

Su primer trabajo para *El Mundo* fue intentar fotografiar a unos palestinos deportados por Israel custodiados en un hotel de Alcalá de Henares. «Estuve haciendo guardia hasta que salió un furgón de la policía nacional a toda velocidad y salí detrás de ellos, saltándome semáforos en rojo durante quince kilómetros, pero llegué e hice la exclusiva». Sus años como *paparazzi* fueron clave para ello. «Aquel trabajo fue un lodazal donde era cuestionado, porque no estaba bien visto, pero era cuestión de aprender y aprender, y de hecho, gracias a eso pude hacer estas fotos».

Diez años en el periódico que acabaron con seis palabras. «Es algo que nunca se me va a olvidar. Me llamó el que era entonces director de fotografía y me dijo "Te has caído de la lista"». Cases le contó su situación al redactor jefe de *El Magazine* de *El Mundo* y empezó a trabajar allí hasta que «me echaron después de hacer una portada de Alejandro Sanz en Barcelona para promocionar un disco. Las fo-

tos estaban muy bien, pero no sé por qué no les gustaron y me dijeron que las tenía que repetir. Les contesté que no tenía ningún sentido, mandaron a otro fotógrafo y ya nunca más me volvieron a llamar. Me dijeron que no me preocupara, pero no me llamaron más; yo vivía de eso y me dejaron sin trabajo».

Durante sus años en *El Mundo*, se produjeron dos hechos clave en la carrera, y en la vida, de Ricardo Cases. En 2006 entró a formar parte de Blank Paper, «eran seis apasionados de la fotografía que formaron un colectivo en una escuela de arte con un gran profesor, Manuel Santos. Los descubrí por internet, contacté con ellos, me enamoré de lo que hacían y empecé a aprender todo lo que no era periodismo a través de libros». Uno de sus miembros, Julián Barón, montó una escuela de fotografía en Castellón y otra en València y «me vine a dar clases a ambas. Era septiembre de 2010, ya no estaba en el periódico, me dedicaba a hacer fotos y a dar estas dos clases. Conocí a mi mujer, me enamoré y me quedé a vivir en València».

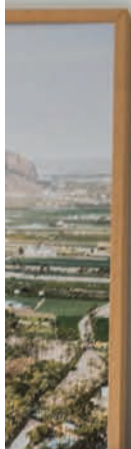
En 2008 publicó *Supernormal*. «En *El Mundo* sentía que aquello no era exactamente lo que quería hacer, así que en paralelo a mi trabajo creé junto con la diseñadora Natalia Troitiño una colección de fanzines en la que cada número iba a ser un homenaje a un personaje que a mí me interesara, a un ser *supernormal*». José Ramón, el portero de su escalera, protagonizó la primera entrega. Darío Prieto le hizo una entrevista en profundidad y Natalia se encargó del diseño. No hubo más números por unas dudas que le asaltaron y por una serie de catastróficas desdichas protagonizadas por un fotógrafo *latin lover* y una japonesa de la que se enamoró en Tokio y le quemó su archivo. *Supernormal* fue la primera publicación de Fiesta Ediciones (sello en el que se publicaron cuatro libros y donde ya se han editado catorce fanzines) y allí ya estaba el concepto que ha guiado toda su trayectoria.

Pregunta obligada: ¿Cuál es este concepto? «Considero que a lo que no se le presta atención es a lo que más atención se le tiene que prestar. Mi trabajo tiene que ver con esto,











con lo que no tiene cabida en un medio de comunicación. Ese gesto de tu vecino regando un aguacatero y luego almorzando ese aguacate en un pan es lo que me vuelve loco y no lo que hace el presidente del Gobierno. No me he movido ni un milímetro de esa idea».

### Retrato robot

Ricardo Cases asegura que es «un fotógrafo nada vocacional», que tiene a «Cristóbal Hara como gran referente y a Diane Arbus como favorita del siglo xx», que le gusta mucho trabajar («cuando me motiva algo me desvío»), que se mueve por intuición y que le encanta (¡cómo no!) el azar («no me gusta estudiar lo que voy a hacer, me gusta hacerlo y aprender de esa experiencia»).

Siempre con la cámara. En una silla cuando hemos almorzado en L'Antiga, en la mesa durante la entrevista. «Salgo de mi casa con necesidad de fotografiar; es una de mis mayores motivaciones. Conocer situaciones y personas nuevas, dejarme llevar y dar volantazos. Eso de ir hacia la playa y acabar en la ciudad me encanta».

Su entorno es el eje sobre el que giran sus fotografías, sus proyectos, sus publicaciones. Tiene una máxima que se convierte en el mejor de los resúmenes: «Mi radio de acción, mi entorno fotográfico, tiene que ver con dormir en mi casa; si no duermo en mi casa como que ya no me afecta lo que fotografio».

Lo dice alguien que ha viajado por todo el mundo, colaborado con la revista *Time*, el magazine *M* de *Le Monde* o con *Süddeutsche Zeitung Magazin*. De las primarias republicanas en Florida a un crucero nudista por el Caribe. «Todo esto fue para mí un juego de aprendizaje, una manera de hacer fotos que no hago normalmente, pero no me interesa más allá de que me permitía pagar las facturas. A mí lo que me interesa de verdad es mi propia foto». Aun así, hubo algún encargo, como el que le hizo Ralf Zimmermann, del *Süddeutsche Zeitung Magazin*, que pudo realizar sin coger ni un avión. «Me pidió un editorial de moda en mi casa con todas las cosas que me interesaban de mi en-

torno». Así, las modelos compartieron localización con palomos, una paella, barracas, un rebaño de ovejas o una fábrica de embutidos en un polígono.

Hablaba Cases antes de sus dificultades con la palabra escrita; sin embargo, los títulos de sus proyectos merecen siempre una eufórica celebración. «El título es fundamental. Entiendo que las imágenes son delicadas. Una palabra es mucho más certera, apuntala mejor un significado. Una imagen siempre está ahí como un poco huérfana y se puede malinterpretar con más facilidad. Quizás la fotografía tiene más que ver con la poesía que con la prosa. El título me ayuda a dar referencias de cuál es mi posición respecto a esas realidades y respecto a esas imágenes».

### Ricardo Cases en tres disparos

Las fotografías de Ricardo Cases responden a una manera de mirar especial, aunque él prefiere hablar de «una manera de ser. La fotografía es facilitadora; es una herramienta que es muy práctica a la hora de dejar pasar un carácter, sea cual sea. Si insistes, trabajando y trabajando, al final aparece eso que dices; yo no lo puedo ver, pero creo que si perseveras en el tiempo, por mucho que no lo quieras, va a aparecer». Mirada o manera de ser, lo que es incuestionable es que forman parte de sus proyectos. Hacemos *zoom* a tres de ellos.

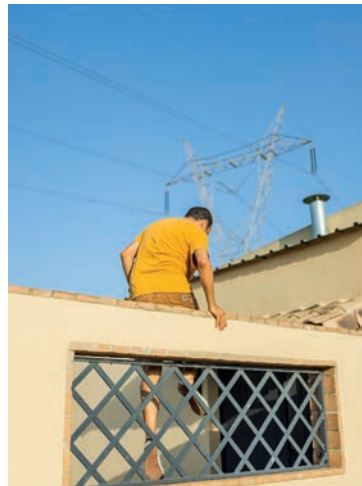
*Flash 1. Paloma al aire* (2011). «Comencé a hacer estas fotos porque vivía en Madrid y no iba a ver a mi madre, y decidí buscar algo, una temática, que tuviera que ver con mi pueblo para empezar a ir». La práctica de las carreras de palomas, «esa nube de colores en la huerta», se convirtió en el objetivo de su cámara. «El 90% de las fotos están hechas entre Murcia y Vinaroz». El formato lo encontró en un diario de su madre, en una libreta A5. Se vendió muy bien, empezó a aparecer en varias revistas especializadas y fue a raíz de su publicación cuando surgieron las colaboraciones de *Time*, *Le Monde* o *Süddeutsche Zeitung Magazin*.

*Flash 2. El porqué de las naranjas* (2014). Esta publicación es la antítesis de *Paloma al aire*.



«Siempre tengo presentes el sol y las naranjas. El sol es el gran símbolo del Levante, lo que condiciona todo, el color, la economía... Si aquí no hubiera todas estas horas de sol no nos dedicaríamos a lo que nos dedicamos, ni vestiríamos de esta manera, ni saldríamos de fiesta como lo hacemos; condiciona todo. La naranja me vuelve loco, por lo que significa, por la importancia que tiene en este lugar, pero también por su apoyo plástico a la hora de componer una imagen. Una naranja para mí es una foto, siempre es una foto».





**SUPRIMERA VEZ.** «Mi primera vez fue en una imprenta *offset* de barrio, muy humilde, no me acuerdo del nombre. Íbamos a imprimir *Supernormal*, y creo recordar que hubo un desencuentro muy gordo entre la diseñadora y ellos. Pero yo no lo sufrí. Luego, en otras situaciones, sí que he podido comprobar que es difícil, que surgen obstáculos, a la hora de imprimir un proyecto editorial. Siempre hay problemas por mi perfil, que trato de avanzar en cada proyecto nuevo; reconozco que fácil no lo pongo. Por eso es una suerte encontrarse con profesionales como Dani, en Impresum, que lo comprende y se desvive por que salgan bien las cosas».





eléfono  
875 090

«Me gusta mucho la relación entre la luz del *flash*, la luz artificial y la del sol. Siempre estoy buscando un equilibrio que, muchas veces, es lo que marca el comienzo y el fin de un proyecto, la diferencia entre uno y otro»

Cases estaba atravesando un mal momento, intentado asimilar las muertes de su madre y de uno de sus mejores amigos. Y eso acaba reflejado en este trabajo. «No tenía ganas de hablar con nadie, me pasé unos años haciendo fotos manteniendo una mirada mucho más sosegada, como un paisajista y dejando respirar la realidad. Necesitaba componer la imagen muy bien; decidí incorporar la luz del Mediterráneo a las propias fotos, abría el diafragma más, el blanco está o quemado o a punto; hay una tensión entre el *flash* y el sol». Cases reconoce que estaba muy influido por las lecturas de Chirbes y por un contexto. «Hay un propósito de hablar de un lugar vibrante de luz y de color, un paraíso, pero también hay síntomas de que algo está pasando, de que algo va mal». ¿El título? «Como partida, necesitaba hacer fotos, estaba jodido y se me ocurrió este título en forma de pregunta, que me dejara usar cualquier imagen interesante».

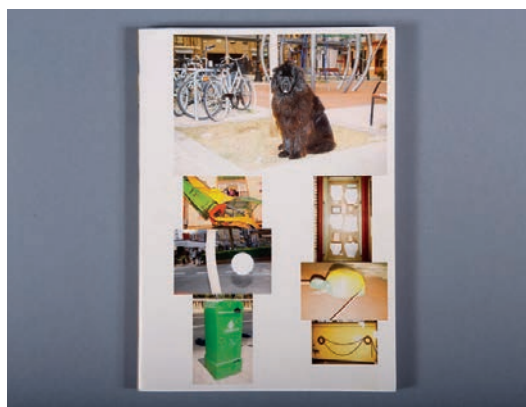
*Flash 3. El ficus del Parterre* (2023). El catálogo de la exposición del mismo título que se pudo visitar en el Centre del Carme Cultura Contemporània (CCCC) de València se im-

primió en Impresum. «Con este trabajo no había ningún guion de ningún tipo. De hecho, el título es el de una de las series que lo componen». Cases se muestra muy satisfecho del resultado final, si bien reconoce que estaba lleno de inseguridades. «El propósito era ver la manera de representar un espacio, la ciudad, y no tanto una identidad, porque eso ya lo he hecho. Por primera vez, no quería hablar de cómo somos, sino buscar una manera de contar. Quería tener una conversación íntima con mi propia fotografía, preguntarme... ahora qué hacemos, hacia dónde vamos, cómo fotografiamos... Y para eso la ciudad era la mejor elección; es el lugar donde pasan las cosas, siempre hay algo que fotografiar».

Lo anecdótico y la experiencia ocupan una posición privilegiada en los intereses fotográficos de Ricardo Cases. También el territorio que le rodea. «Para poder representar la realidad me he dado cuenta de que me tiene que afectar. Puede sonar un poco raro, pero te juro que cuando hay un olor a azahar llego a unas fotos que no hago cuando estoy, por ejemplo, en Miami». Lo dicho, entre el azar y el azahar. ❖



# DOS LIBROS CON RICARDO



El trabajo de Ricardo Cases se ha enfocado en capturar las particularidades del paisaje y cómo las personas influyen en él. Su habilidad para capturar la esencia de los lugares y las interacciones humanas se plasma de manera única en sus obras impresas.

*TOT* y *El ficus del Parterre*, dos de sus obras más recientes y que tuvimos el placer de imprimir, son buena muestra de ello.

## *El ficus del Parterre*

La exposición *El ficus del Parterre* compiló en el CCCC (Centro del Carmen de Cultura Contemporánea) una colección de fotografías que responden al momento creativo actual de Ricardo.

La exposición recogía una serie de ejercicios, concebidos como fanzines e hilados por ‘fraseos fotográficos’. Ese guiño estético en el diseño de sala —obra de Tipode Office, al igual que el catálogo— se contagió también al diseño del libro, que combina una serie de papeles que matizan la publicación y aportan una capa de información adicional.

## *TOT*

Realizado entre enero y junio de 2019 a lo largo de un recorrido de quince km entre su hogar y el colegio de su hija, *TOT* aborda la dualidad de las limitaciones que enfrenta un fotógrafo: las personales y las propias del lenguaje fotográfico.

Un juego que se construye a partir de una porción de vida, la de un padre y, simultáneamente, la de un fotógrafo.

1.655 imágenes en color y 208 páginas (dos libros) con diseño de Tipode Office, y una caja —tan sencilla y tan compleja— que guarda la publicación y con la que es un placer ver deslizarse la cinta de tela sacando los libros. 📖



## EL CLIENTE

### Island Mood, inspiración mediterránea

La vida isleña, mediterránea. El mar, el sol y la naturaleza como ingredientes principales. Y un ritmo propio, tranquilo, de hacer y de vivir. Estas son las coordenadas en las que se mueve **Island Mood**, estudio creativo con sede en Menorca especializado en diseño de productos editoriales y abierto a dar forma a nuevas ideas que transmitan esta actitud de vida con sello isleño.

Este proyecto nació hace apenas dos años como marca con la que dar forma a mapas y láminas ilustradas, juegos, artículos de papelería, regalos y *souvenirs*. Al frente se encuentran Beatriz Encabo y Pepa Ferri, diseñadora gráfica y periodista llegadas a la isla desde Barcelona y València.

Con experiencia en el ámbito de la comunicación cultural, corporativa e institucional y con ganas de explorar un nuevo camino profesional, se decidie-

ron a lanzar la marca Island Mood tras consolidar su primer proyecto, Apunt Menorca, guía impresa y *online* — [apuntmenorca.com](http://apuntmenorca.com)— de información cultural, gastronómica y comercial, con más de diez años de trayectoria.

Casi desde el principio empezaron a trabajar con nosotros atraídas por «la calidad de impresión y acabados de algunos de sus trabajos editoriales», nos cuentan. El primer encargo fue la impresión del mapa ilustrado de Ciutadella, al que se han sumado con éxito el de Menorca y, más recientemente, el de Maó. Entre los últimos encargos destaca la serie de ilustraciones *La isla blanca y azul*, con la que Island Mood recupera el espíritu *vintage* de los carteles turísticos de mediados del siglo XX.

«Impresum es nuestra imprenta de confianza. Y no solo por el resultado de los trabajos que les confiamos, sino por el buen criterio y la predisposición que demuestran en todo momento, por el asesoramiento y acompañamiento que siempre nos han brindado», explican. Para ellas —unas «enamoradas de las artes gráficas»—, la buena impresión es la que aporta vida y carácter al diseño gráfico, la ilustración o el diseño editorial. Por eso, entre sus trabajos siempre habrá un sitio destacado para el papel. ➤ [islandmood.es](http://islandmood.es)  
*Instagram @island\_mood*



# PRINT

*Print* es una iniciativa de Impresum.  
Diseño y edición: estiu.  
Colaboran: Rafa Rodríguez y María Mira.  
Corrección de textos: Marta Salvador.

De este nº15 de *Print* se han impreso 2.500 ejemplares con  
papel Fedrigoni Arena White Rough 120 g.  
El sobre con el envío de este número se ha realizado  
en impresión digital con dato variable.



Tipografía: Graveur de Juanjo López para texto general y elementos complementarios.  
Tipografía invitada: TeX Gyre Heros de GUST e-foundry.

Puedes suscribirte en [www.impresum.es/print](http://www.impresum.es/print)

Escríbenos al *e-mail* [dani@impresum.es](mailto:dani@impresum.es) (Dani Matoses)  
si tienes un proyecto interesante para imprimir.

## IMPRESUM

C/ Vicent Lleó, 20 nave · 46006 València  
[impresum.es](http://impresum.es)